

# Contenido

Prefacio.....	5
---------------	---

PRIMERA PARTE:  
PARÁBOLA, OBERTURA Y CONTEXTO

1. Los relatos de la primera Navidad.....	11
2. Las parábolas como oberturas .....	29
3. El contexto de los relatos de la Navidad.....	57

SEGUNDA PARTE:  
GENEALOGÍA, CONCEPCIÓN Y NACIMIENTO

4. La genealogía como destino .....	83
5. Un ángel viene a María .....	101
6. En Belén, la ciudad de David.....	129

TERCERA PARTE:  
LUZ, CUMPLIMIENTO Y ALEGRÍA

7. La luz contra las tinieblas.....	169
8. Jesús como el cumplimiento de las profecías.....	195
9. Alegría para el mundo .....	221

*Apéndice 1:*

Las genealogías de Jesús en Mateo y Lucas ..... 239

*Apéndice 2:*

El paralelismo lucano entre Jesús y Juan el Bautista ..... 245

*Apéndice 3:*

La mayoría de edad de Jesús en Lucas..... 247

Agradecimientos ..... 251

## Prefacio

El presente libro, *La primera Navidad*, trata de los que tal vez sean los relatos mejor conocidos del mundo. Los relatos del nacimiento de Jesús son el fundamento de la fiesta más ampliamente observada del planeta. La Navidad es celebrada por los dos mil millones de cristianos del mundo, una cifra que es aproximadamente el doble de la de la siguiente religión más numerosa, el islam. Además, debido a la importancia cultural y comercial de la Navidad en la cultura occidental, y más allá de ella, también es observada por muchos no cristianos. En efecto, ninguna otra fiesta religiosa es conmemorada tan ampliamente por gentes situadas fuera de la tradición que la originó.

La idea de escribir este libro sobre los relatos de la primera Navidad surgió de nuestra colaboración anterior, *La última semana de Jesús*. En ella nos ocupamos de la última semana de la vida de Jesús tal como la cuenta Marcos, el evangelio más antiguo. Desde la entrada de Jesús en Jerusalén hasta su ejecución y resurrección, Marcos ofrece un relato de la semana final de Jesús día por día. Conocida por los cristianos como Semana Santa, es la semana más sagrada del año cristiano.

El presente libro es una continuación evidente de esa obra por más de una razón: *La última semana* trata del final de la vida de Jesús; *La primera Navidad* trata de su comienzo. Juntos, los relatos de su nacimiento y los de su última semana son como los sujetalibros que enmarcan los relatos evangélicos de

su actividad pública, su misión y su mensaje. Como indicaremos en su momento, lo mismo que la Semana Santa es el final de la historia de Jesús, los relatos de su nacimiento son como oberturas de dicha historia.

Una segunda razón: después de la Semana Santa, la Navidad es el segundo tiempo más sagrado del año cristiano. De hecho, en la cultura occidental contemporánea, e incluso para muchos cristianos, la conmemoración de la Navidad supera a la de la Pascua.

Dado el peso de la Navidad, nuestro modo de entender los relatos del nacimiento de Jesús tiene importancia. La idea que tengamos de lo que son —el modo en que los oigamos, los leamos, los interpretemos— tiene importancia.

A menudo se da de ellos una visión sentimental. Y por supuesto que tienen fuerza emocional, pues tocan los anhelos humanos más profundos: de luz en las tinieblas, de cumplimiento de nuestras esperanzas, de una clase diferente de mundo. Además, para muchos cristianos, estos relatos están asociados con sus primeros recuerdos de la infancia. La Navidad tiene fuerza emocional.

Pero los relatos del nacimiento de Jesús no son meramente sentimentales. Los relatos de la primera Navidad son a la vez personales y políticos. Hablan de transformación personal y política. Situados en su contexto del siglo I, son visiones globales y apasionadas de otra manera de ver la vida y de vivir nuestras vidas.

Ponen en tela de juicio la vida corriente, el *statu quo*, de la mayoría de los tiempos y lugares. Aun cuando son nuevas de consuelo y alegría, causan tensión y dificultad. Se enfrentan a la “normalidad”, a lo que llamamos “la normalidad de la civilización”: el modo en que la mayoría de las sociedades, la mayoría de las culturas humanas, han estado y están organizadas.

Cuando se nos ocurrió la idea de escribir este libro, pensamos titularlo *La primera semana*. Con ello se habría hecho

eco del título de *La última semana* y habría señalado que ambas obras eran volúmenes que iban juntos, “sujetalibros”. Pero nuestro editor indicó, sensatamente, que *La primera Navidad* sería un título mejor. Podía ocurrir que el eco de *La última semana de Jesús* no se captara. Además, los relatos del nacimiento no hablan de la primera semana de Jesús de la misma manera que Marcos nos informa día por día de su semana final. En vez de eso, al comienzo de dos evangelios, Mateo y Lucas, tenemos dos capítulos. En cada uno de dichos evangelios, los dos capítulos introducen la historia de Jesús. Son, como indicaremos, oberturas parabólicas a la historia de Jesús. Y abarcan un período que desborda su primera semana. Informan de su genealogía y concepción, su nacimiento e infancia, y uno de ellos concluye con un relato que lo presenta con doce años de edad.

Así, el presente libro trata de la “primera Navidad” en el sentido de que se ocupa de los relatos de la primera Navidad, los relatos de la natividad de Jesús. Unos relatos que son más ricos y más estimulantes de lo que normalmente la gente se imagina.

No nos interesa la objetividad de los hechos que se cuentan en los relatos del nacimiento. Aunque comentamos esta controvertida cuestión en el capítulo 2, lo que nos interesa no es ni defender dichos relatos como objetivos ni ponerlos por los suelos como no objetivos. Lo que centra nuestra atención es, más bien, su significado: ¿qué *significaron* y *significan* estos relatos?

Nuestra tarea es doble. La primera es de carácter histórico: exponer estos relatos y sus significados dentro de su contexto del siglo I. La segunda mira a lo contemporáneo: ocuparnos de sus significados para el entendimiento y el compromiso cristianos hoy.

Ambas tareas son de índole histórica y teológica. El contexto del siglo I no es simplemente histórico, sino también teológico. Atañe al conflicto entre una teología imperial y una teología

cimentada en el Dios de Israel tal como se le conoce en la Biblia y en Jesús. Nuestro contexto del siglo XXI también es histórico y teológico. ¿Qué significan los relatos del nacimiento de Jesús dentro de nuestro contexto histórico contemporáneo?

En estos relatos, situados tanto en su contexto antiguo como en nuestros días, hay un significado y un cuestionamiento políticos. Por supuesto, dichos relatos no son “sólo” políticos, sino también hondamente personales. Hablan, y hablan con fuerza, de nuestros anhelos más profundos y de las promesas y la pasión de Dios. Son religiosos en la manera en que la Biblia en su conjunto es religiosa: la vida con el Dios de Israel, el Dios de Jesús, es a la vez personal y política. Los significados personales y los políticos se pueden distinguir, pero no cabe separarlos sin traicionar a unos o a otros. Y debido a que el significado político de estos relatos se ha pasado generalmente por alto, en gran parte de este libro lo ponemos de relieve.

Hacer esto no entraña negación alguna del modo en que estos relatos van también dirigidos a nuestra vida como individuos. Hablan de la luz en nuestras tinieblas, del cumplimiento de nuestros anhelos más profundos y del nacimiento de Cristo en nuestro interior. Hablan de nosotros, de nuestras esperanzas y temores. Y hablan también de una clase diferente de mundo. El sueño de Dios para nosotros no es simplemente la paz del espíritu, sino la paz en la tierra.

## Los relatos de la primera Navidad

En este capítulo vamos a presentar los relatos de la primera Navidad. Nótese el plural: no contamos con *un* relato de la primera Navidad, sino con dos. Se encuentran en Mateo y Lucas, dos de los cuatro evangelios del Nuevo Testamento. Cada uno de ellos empieza con dos capítulos relativos al nacimiento de Jesús.

Empezamos con los textos de Mateo 1–2 y Lucas 1–2. Lo hacemos así por más de una razón. Aunque las características generales de los relatos son bien conocidas, no sucede lo mismo con sus detalles más concretos. Además, la gente rara vez se los encuentra como “narraciones enteras”, pues lo más frecuente es que los oigan y conozcan por partes.

Una tercera razón: los relatos de Mateo y Lucas son muy diferentes entre sí. Muchos cristianos y no cristianos no están al tanto de lo distintos que son. Ver esas diferencias es absolutamente crucial para entender por qué nosotros (y los especialistas bíblicos contemporáneos en general) los vemos como los vemos: constituye el fundamento de lo que sigue en este libro. Por eso ofrecemos dichos relatos imaginando una representación escénica de la Navidad basada en cada uno de ellos.

### *La representación escénica de Mateo*

El relato que Mateo ofrece del nacimiento es considerablemente más breve que el de Lucas. Su evangelio empieza con

una genealogía de Jesús que ocupa aproximadamente dos tercios de su primer capítulo. Sin la genealogía, el relato entero que Mateo ofrece del nacimiento ocupa sólo 31 versículos. El relato de Lucas, con 132, es unas cuatro veces más largo.

Supón que imaginamos una representación escénica de la Navidad basada sólo en Mateo. ¿Cómo sería? Empezaría con un montón de engendramientos, es de suponer que leídos por un narrador. Mateo menciona 42 generaciones de la genealogía de Jesús, aunque en realidad sólo se informa de 40. No reproducimos aquí la genealogía de Mateo, sino en el apéndice 1 (página 239). Luego, en la última parte de su capítulo 1, comienza su narración de los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Jesús.

### *Escena primera: la concepción de Jesús y el dilema de José*

La primera escena que se podría dramatizar en nuestra imaginaria representación se encuentra al final de Mateo 1:

El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: su madre María estaba prometida a José y, antes de vivir juntos, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió separarse de ella en secreto. Después de tomar esta decisión, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “José, hijo de David, no tengas reparo en recibir a María como esposa tuya, pues el hijo que espera viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados”. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había anunciado el Señor por el profeta:

*“La virgen concebirá y dará a luz un hijo,  
a quien pondrán por nombre Emmanuel”  
(que significa “Dios con nosotros”).*

Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado: recibió a su esposa y no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús (1,18-25).



En esta primera escena, el personaje principal es José. María ni habla ni recibe revelación alguna (tampoco la recibe a lo largo de todo el relato de Mateo). El nacimiento de Jesús se menciona sólo en una frase de pasada en el último versículo del capítulo. Incluso en este caso, el sujeto de la oración es José: “No tuvo relaciones conyugales con ella [María] *hasta que dio a luz un hijo*, al que José puso por nombre Jesús” (1,25). No hay relato del nacimiento como tal, ni pañales, ni establo, ni pesebre, ni ángeles cantando a los pastores en la noche del nacimiento de Jesús. Todos estos elementos proceden de Lucas.

Nuestra dramatización pasa al capítulo 2 de Mateo. En este capítulo, el personaje principal es el rey Herodes, conocido en la historia como Herodes el Grande, y los sabios representan un papel secundario muy importante. Por supuesto, María, José y Jesús también aparecen en este capítulo, pero lo que hacen en él es en reacción a las maniobras de Herodes. Herodes mueve la trama, que se despliega en cinco escenas.

### *Escena segunda: la estrella, los sabios y Herodes*

Tiene como escenario la corte del rey Herodes en Jerusalén:

Jesús nació en Belén, un pueblo de Judea, en tiempo del rey Herodes. Por entonces, unos sabios de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: “¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer? Hemos visto su estrella en el oriente y venimos a adorarlo”. Al oír esto, el rey Herodes se asustó, y con él toda Jerusalén. Entonces convocó a todos los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, pues así está escrito en el profeta:

*‘Y tú, Belén, tierra de Judá,  
no eres, ni mucho menos,  
la menor entre las ciudades  
principales de Judá,  
porque de ti saldrá un jefe,  
que será pastor de mi pueblo, Israel’.*

Entonces Herodes, llamando aparte a los sabios, hizo que le informaran con exactitud acerca del momento en que había aparecido la estrella, y los envió a Belén con este encargo: “Id e informaos bien sobre ese niño, y, cuando lo encontréis, avisadme para ir yo también a adorarlo”. (2,1-8).

Empezamos a ver lo que trama Herodes. Alarmado ante la perspectiva de un rey rival, Herodes manda a los sabios que le traigan información sobre el paradero del niño para poder ir también él a rendirle homenaje. Por supuesto, no es eso lo que tiene en mente, pues lo que planea es matar al niño.

### *Escena tercera: la adoración de los Magos*

Los sabios –los Magos– siguen a la estrella hasta “la casa” (no un establo) donde encuentran a María y Jesús. Entonces se produce lo que durante siglos se ha conocido como la “adoración de los Magos”:

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino, y la estrella que habían visto en oriente los guió hasta que llegó y se paró encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de una inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con su madre, María, y lo adoraron postrados en tierra. Abrieron sus tesoros y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. Y advertidos en sueños de que no volvieran donde estaba Herodes, regresaron a su país por otro camino (2,9-12).

Al final de la escena, a los sabios se les manda que no vuelvan a Herodes para contarle dónde está el niño. Ellos siguen las instrucciones del sueño y regresan a casa siguiendo una ruta diferente.

### *Escena cuarta: huida a Egipto para escapar del complot de Herodes*

Aunque el personaje principal de esta escena es José, la intención asesina de Herodes continúa moviendo la trama:

Cuando se marcharon, el ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre, huye a Egipto y quédate allí hasta que yo te avise, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo”. José se levantó, tomó al niño y a su madre de noche y partió hacia Egipto, donde permaneció hasta la muerte de Herodes. Así se cumplió lo que había anunciado el Señor por el profeta: “*De Egipto llamé a mi hijo*” (2,13-15).

La familia vive en Egipto hasta la muerte de Herodes.

*Escena quinta: la matanza de los niños perpetrada por Herodes*

Estamos de nuevo en la corte de Herodes. Al darse cuenta de que los sabios no van a regresar, el rey ordena que maten a los niños de Belén y sus alrededores que tengan dos años de edad o menos. A la matanza le sigue mucho “llanto y lamento”:

Entonces Herodes, viéndose burlado por los sabios, se enfureció mucho y mandó matar a todos los niños de Belén y de todo su término que tuvieran menos de dos años, de acuerdo con la información que había recibido de los sabios. Así se cumplió lo anunciado por el profeta Jeremías:

*“Se ha escuchado en Ramá un clamor  
de mucho llanto y lamento;  
es Raquel, que llora por sus hijos  
y no quiere consolarse  
porque ya no existen”*  
(2,16-18).

*Escena sexta: regreso de Egipto y mudanza a Nazaret*

Esta escena viene provocada por la muerte de Herodes. Estamos de nuevo en Egipto, donde José vuelve a tener un sueño en el que se le aparece un ángel:

Cuando murió Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: “Levántate, toma al niño y a su madre y vuelve a la tierra de Israel, porque han muerto los

que atentaban contra la vida del niño”. José se levantó, tomó al niño y a su madre y regresó con ellos a la tierra de Israel. Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea como sucesor de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí. Entonces, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea y se estableció en un pueblo llamado Nazaret. De esta manera se cumplió lo anunciado por los profetas: “*Le llamarán Nazareno*” (2,19-23).

Nótese que José intenta llevar a su familia de vuelta a Belén, que en el evangelio de Mateo es su hogar. Pero, debido a la funesta reputación del nuevo rey, Arquelao, hijo de Herodes, la familia en vez de volver allí se traslada a Galilea, al pueblo de Nazaret.

Ésta es la última escena del relato mateano del nacimiento de Jesús, y la escena final de nuestra imaginaria representación escénica basada en Mateo. A partir de este punto, este evangelista da un salto adelante en el tiempo, situando la acción treinta años después. Al comienzo del capítulo 3, Juan el Bautista está predicando en el desierto y Jesús es un adulto maduro que acude para estar con él. No hay mención alguna de la juventud de Jesús, salvo que se crió en Nazaret.

De hecho, resulta sorprendente lo poco que el relato mateano del nacimiento se ocupa de Jesús, quien está casi “fuera del escenario”. Desde luego, en cierto sentido, *todo* el relato se ocupa de Jesús, pero faltan muchos elementos con los que estamos familiarizados. No se cuenta ningún viaje a Belén, ni tampoco su nacimiento, ni se habla de ángeles que canten en el cielo nocturno, ni de pastores que acudan a adorarlo. Además, no se relata su circuncisión, ni la bendición de que fue objeto en el templo, siendo un niño pequeño, por parte de Simeón y Ana, ni se cuenta que más tarde, a los doce años de edad, asombrara por su sabiduría a los maestros en el templo. Todas estas cosas están en Lucas. En vez de eso, el dinamismo narrativo del relato de Mateo se centra en José y su dilema, y en Herodes y su fallida tentativa de destruir a Jesús.

### *La representación escénica de Lucas*

Pasamos ahora a imaginar una representación escénica de la Navidad basada en los dos primeros capítulos de Lucas. A diferencia del relato mateano del nacimiento, Lucas no incluye una genealogía. En cambio, agrega una al relato del bautismo de Jesús, al final de Lucas 3. Como la de Mateo, también puedes encontrarla en el apéndice 1 (página 239). Según veremos en el capítulo 4, ambas genealogías son muy diferentes entre sí.

Debido a la extensión del relato de Lucas (recuerda que es cuatro veces más largo que el de Mateo), resultaría tedioso presentarlo escena por escena, como hemos hecho con Mateo. En vez de eso, vamos a reproducir el relato de Lucas con breves encabezamientos de sección y luego comentaremos las características que tendría una representación escénica basada en Lucas. Tras la dedicatoria de su evangelio, que ocupa cuatro versículos, el relato lucano de los acontecimientos de la primera Navidad empieza en 1,5.

### *La concepción de Juan el Bautista*

En tiempos de Herodes, rey de Judea, hubo un sacerdote, llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una mujer de la descendencia de Aarón, llamada Isabel. Ambos eran irreprochables ante Dios y seguían escrupulosamente todos los mandamientos y preceptos del Señor. Pero no tenían hijos, porque Isabel era estéril y los dos eran ya de edad avanzada.

Estaba un día Zacarías ejerciendo el servicio sacerdotal tal como le correspondía por turno a su grupo. Según el rito sacerdotal, le tocó en suerte entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso. Todo el pueblo estaba orando fuera mientras se ofrecía el incienso. Y el ángel del Señor se le apareció, de pie, a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y se llenó de miedo. Pero el ángel le dijo: “No temas, Zacarías, tu petición ha sido escuchada. Isabel, tu mujer, te dará un hijo al que pondrás por nombre Juan. Te llenarás de gozo y alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento, porque

será grande ante el Señor. No beberá vino ni licor, quedará lleno del Espíritu Santo desde el seno de su madre y convertirá a muchos hijos de Israel al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para reconciliar a los padres con sus hijos, para inculcar a los rebeldes la sabiduría de los justos y para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”. Zacarías dijo al ángel: “¿Cómo sabré que va a suceder así? Porque yo soy viejo, y mi mujer, avanzada en años”. El ángel le contestó: “Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he sido enviado para hablarte y darte esta buena noticia. Pero tú te quedarás mudo y no podrás hablar hasta que se verifiquen estas cosas, por no haber creído en mis palabras, que se cumplirán a su tiempo”.

El pueblo, entretanto, estaba esperando a Zacarías y se extrañaba de que tardase tanto en salir del santuario. Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hacía señas, porque se había quedado mudo. Cumplidos los días de su ministerio, marchó a su casa.

Algún tiempo después, su mujer, Isabel, concibió y no salió de casa durante cinco meses. Y decía: “Al hacer esto conmigo, el Señor ha borrado mi vergüenza ante los hombres” (1,5-25).

### *La concepción de Jesús (la Anunciación)*

Al sexto mes, envió Dios al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una joven prometida a un hombre llamado José, de la estirpe de David; el nombre de la joven era María. El ángel entró donde estaba María y le dijo: “Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo”. Al oír estas palabras, ella se turbó y se preguntaba qué significaba tal saludo. El ángel le dijo: “No temas, María, pues Dios te ha concedido su favor. Concebirás y darás a luz un hijo, al que pondrás por nombre Jesús. Él será grande, será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la estirpe de Jacob por siempre y su reino no tendrá fin”. María dijo al ángel: “¿Cómo será esto, si yo no tengo relaciones con ningún hombre?”. El ángel le contestó: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por

eso, el que va a nacer será santo y se llamará Hijo de Dios. Mira, tu pariente Isabel también ha concebido un hijo en su vejez y ya está de seis meses la que todos tenían por estéril, porque para Dios nada hay imposible”. María dijo: “Aquí está la esclava del Señor, que me suceda según dices”. Y el ángel la dejó (1,26-38).

*La visita de María a Isabel y su himno (el Magnificat)*

Por aquellos días, María se puso en camino y se fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y cuando Isabel oyó el saludo de María, el niño empezó a dar saltos en su seno. Entonces Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó a grandes voces: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Pero ¿cómo es posible que la madre de mi Señor venga a visitarme? Porque en cuanto oí tu saludo, el niño empezó a dar saltos de alegría en mi seno. ¡Dichosa tú, que has creído! Porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá”.

Entonces María dijo:

*“Mi alma glorifica al Señor  
y mi espíritu se regocija  
en Dios, mi Salvador,  
porque ha mirado  
la humildad de su sierva.  
Desde ahora me llamarán  
dichosa todas las generaciones,  
porque ha hecho en mí  
cosas grandes el Poderoso.  
Su nombre es santo,  
y es misericordioso siempre  
con aquellos que le temen.  
Desplegó la fuerza de su brazo  
y dispersó a los de corazón soberbio.  
Derribó de sus tronos a los poderosos  
y ensalzó a los humildes.  
Colmó de bienes a los hambrientos  
y a los ricos despidió sin nada.*

*Tomó de la mano a Israel, su siervo,  
acordándose de su misericordia,  
como lo había prometido  
a nuestros antepasados,  
en favor de Abrahán  
y de sus descendientes para siempre”.*

María estuvo con Isabel unos tres meses; después volvió a su casa (1,39-56).

### *Nacimiento de Juan el Bautista e himno (el Benedictus)*

Se le cumplió a Isabel el tiempo y dio a luz un hijo. Sus vecinos y parientes oyeron que el Señor le había mostrado su gran misericordia y se alegraron con ella.

Al octavo día fueron a circuncidar al niño y querían llamarlo Zacarías, como su padre. Pero su madre dijo: “No, se llamará Juan”. Le dijeron: “No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre”. Se dirigieron entonces al padre y le preguntaron por señas cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: “Juan es su nombre”. Entonces, todos se llevaron una sorpresa. De pronto recuperó el habla y comenzó a bendecir a Dios. Todos sus vecinos se llenaron de temor, y en toda la montaña de Judea se comentaba lo sucedido. Cuantos lo oían pensaban en su interior: “¿Qué va a ser este niño?”. Porque efectivamente el Señor estaba con él.

Zacarías, su padre, se llenó del Espíritu Santo y profetizó:

*“Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado  
y redimido a su pueblo.  
Nos ha suscitado un poderoso salvador  
en la familia de David, su siervo,  
como lo había prometido desde antiguo  
por medio de sus santos profetas,  
para salvarnos de nuestros enemigos  
y del poder de todos los que nos odian.  
De este modo mostró el Señor  
su misericordia a nuestros antepasados  
y se acordó de su santa alianza,*



*del juramento que hizo  
a nuestro antepasado Abrahán,  
para concedernos que,  
libres de nuestros enemigos,  
podamos servirle sin temor,  
con santidad y justicia  
en su presencia toda nuestra vida.  
Y tú, niño, serás llamado  
profeta del Altísimo,  
pues irás delante del Señor  
para preparar sus caminos,  
para anunciar a su pueblo la salvación,  
por medio del perdón de sus pecados.  
Por la misericordia entrañable  
de nuestro Dios,  
nos visitará un sol que nace de lo alto,  
para iluminar  
a los que están en tinieblas  
y en sombras de muerte,  
y para dirigir nuestros pasos  
hacia el camino de la paz”.*

El niño iba creciendo y se fortalecía en su interior. Y vivió en el desierto hasta el día de su manifestación a Israel (1,57-80).

### *Viaje a Belén y nacimiento de Jesús en un establo*

En aquellos días apareció un decreto del emperador Augusto ordenando que se empadronasen los habitantes del Imperio. Este censo fue el primero que se hizo durante el mandato de Quirino, gobernador de Siria. Todos iban a inscribirse a su ciudad. También José, por ser de la estirpe y familia de David, subió desde Galilea, desde la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban en Belén le llegó a María el tiempo del parto, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada (2,1-7).

### *Los ángeles anuncian el nacimiento de Jesús*

Había en aquellos campos unos pastores que pasaban la noche al raso velando sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria del Señor los envolvió con su luz. Entonces les entró un gran miedo, pero el ángel les dijo: “No temáis, pues os traigo una buena noticia de gran alegría, que lo será también para todo el pueblo: Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”. Y de repente se juntó al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo:

*“¡Gloria a Dios en lo más alto del cielo,  
y en la tierra paz a los hombres que gozan de su favor!”*

Cuando los ángeles se marcharon al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vamos a Belén a ver eso que ha sucedido y que el Señor nos ha anunciado”. Fueron de prisa y encontraron a María, a José y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que el ángel les había dicho de este niño. Y cuantos escuchaban lo que decían los pastores, se quedaban admirados. María, por su parte, guardaba todos estos recuerdos y los meditaba en su corazón. Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios porque todo lo que habían visto y oído correspondía a cuanto les habían dicho (2,8-20).

### *Circuncisión de Jesús*

A los ocho días, cuando lo circuncidaron, le pusieron el nombre de Jesús, como lo había llamado el ángel ya antes de la concepción (2,21).

### *Presentación de Jesús en el templo e himno (el Nunc dimittis)*

Cuando se cumplieron los días de la purificación prescrita por la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, como prescribe la ley del Señor: “*Todo primogénito varón será consagrado al Señor*”. Ofrecieron también en sacrificio, como dice la ley del Señor, “*un par de tórtolas o dos pichones*”.